



Grabado de portada: Francisco Amighetti Viaje hacia la noche, 1988. Tríptico 3

Juan Santiago Quirós Rodríguez

**AMOR
Y
MUERTE**

Poemas del silencio

Editorial Electrónica

EDEL

<http://guiascostarica.info/edel/>

«Que Muerte rige a Vida; Amor a Muerte.»
MACEDONIO FERNANDEZ
Creía yo

«Se oyó puro, cristalino, el silencio.»
VICENTE ALEIXANDRE
El moribundo

Contenido

Aclaración

I Parte Poemas de Amor

Arcilla y mármol

Hacia la noche

Como un conjuro

De tanto amarte

Sea tu cuerpo bendito

Lejos de mi descendencia

Pero te amo

A la orilla de un estanque

Tú u yo

Te conozco

En silencio

El amor oscuro

¿Quién podrá conocerte?

Fuerza de sombras

Gladiolas moradas

Te me vas

Maldición

Las huidizas huellas

Garfios de amor

Hacia un ocaso

II Parte
Poemas de la Muerte

Como un libro hermoso
La Muerte
¿Quién entiende la Muerte?
Un lejano celaje
De noche
Mis manos
Ilusión
Como la hoja
La flor
Caída
Aroma de camelias
Soledad
Solo
Antes del viaje
Quietud
Morir solo
Día de ira
Miedo de morir
Monotonía
Día de muertos
Un círculo de presas
El mar y la Muerte
Solo en el escenario
Mi catástrofe
Como un sonámbulo
Mis palabras
Los últimos rayos
El ocaso
Piedad
Tu cuerpo agrietado
La Muerte te llama
Un relámpago eternizado
Nada te atormente

Y de pronto, la noche

 Mi novia

La Madre muerta. Poema I

La Madre muerta. Poema II

La Madre muerta. Poema III

 Solo silencio. Poema I

 Solo silencio. Poema II

 Solo silencio. Poema III

Aclaración

Escribir es una empresa muy difícil, quizá por lo que exige de razonamiento y de dedicación. Pero, si lo que se escribe es poesía, la dificultad desaparece para darle campo a la angustia, pues el solo razonamiento no basta, hay que poner también -o buscar quién sabe dónde- la inspiración, la creatividad, y domeñar a aquél en pro de éstas.

El equilibrio en lírica nunca se consigue o tal vez se sea mejor poeta cuanto más se logre ese equilibrio entre el cerebro y el corazón...vaya uno a saber. En éste, mi primer poemario, hay un predominio absoluto de lo emocional, motivado, seguramente, por los temas que lo envuelven, como si de un sudario se tratara.

Curiosamente, el poema que le dio origen es el último, y fue escrito el 1º de mayo de 1994, a raíz de una nota necrológica que apareció en La Nación de ese día, sobre un joven que descansa en el cementerio de Sabalito, Coto Brus. Desconozco quién fue y olvidé cómo se llamaba; pero él es el culpable de que yo me haya metido en estos vericuetos poéticos.

Los últimos poemas tienen por fecha, uno, el 18 de octubre de 1997, y está dedicado a un primo «con quien tanto quería» y que fue asesinado por chapulines en San José, en octubre de 1995, y el otro, el 2 de noviembre de 1997, y es el Poema II de «Solo el silencio».

Ida para concluir, conviene aclarar que primero compuse los poemas y luego busqué los epígrafes.

Pese a que hubo compañeros que casi me suplicaron que no los pusiera, porque se veían muy artificiosos, los mantuve, tal vez con el enfermizo deseo de recalcar, para cubrir mis escasas luces, que no existe la originalidad absoluta, sino que todo lo que «creamos», ya está, de alguna manera, insinuado, dicho o hecho por alguien, o quizá, también, con la presunción de adornarme con ropajes ajenos, para ocultar mi desnudez poética.

Sé que corro el riesgo de que, como afirmaba Nietzsche en relación con las citas, una de éstas (sino todas) diga: , "...soy la piedra preciosa, y en torno mío solo hay plomo, plomo gris y miserable", pero bien valió la pena correr ese riesgo, porque, tanto como el componer, el buscar la cita me produjo un gran placer y, fundamentalmente, el hallarla, pues me permitió reencontrarme con poetas que ha mucho no saboreaba, como, por ejemplo, Huidobro, uno de los mejores de nuestra lengua, y volver a leer a José Luis Martín Descalzo, un místico de este siglo, cuya poesía es de lo más desgarrante que he sentido; así como conocer a un exquisito poeta venezolano, Vicente Qerbasi, y a un auténtico poeta elegíaco: el cubano Manuel Navarro Luna.

Así que, valga esta «aclaración» como una excusa por profanar el santuario de la poesía con un conjunto de poemas, más que escritos, vividos y sentidos angustiosamente.

I
Parte

Poemas del amor

«El amor el amor»
ah caramba
el amor...»

Mario Benedetti

Arcilla y mármol

"Dos cuerpos enlazados domestican la eternidad."

Vicente Huidobro

*Reposaré
en tus brazos
Beberé
tus besos,
uno a uno.
Aspiraré
tu aroma a tierra, a hierbas.
Me deleitaré
con tu belleza oscura.
Gozaré
tus placeres.
Me consolarás
de tantas lágrimas.
De tanto dolor,
descansaré.
Me esculpirás
a tu gusto.
En tus manos,
me tornaré arcilla,
madera, piedra, mármol.
Me tallarás a tu imagen
y seré
uno contigo:
dos Iguales en uno,
ya sin temor de separarnos,
de acabar, de volver a morir.*

Hacia la noche

"Venimos de la noche y hacia la noche vamos."
Vicente Gerbasi

*Tu mano en mi mano,
por un largo sendero hacia la noche.
Tú y yo,
Muerte y Vida,
juntos, en un largo viaje.
Ambos hacia la noche,
por un sendero largo,
en un largo viaje. Hacia la noche,
amándonos,
uniendo nuestros labios
en un beso largo,
en un beso amargo,
en un beso de muerte.
Hacia la noche.
Tú y yo,
Muerte y Vida,
por un largo sendero,
hacia la noche,
en un largo viaje,
hacia la noche,
hacia la sombra.
Tú y yo,
iguales en todo,
despiadadamente iguales,
imposiblemente iguales,
en un largo viaje
hacia la noche larga.
Muerte y Vida.
Tú y yo,
muriendo, siempre muriendo;
solos, siempre solos;
amantes, siempre amantes,
hacia la noche,
en un viaje largo,
por un largo sendero.
Los dos,
tú y yo,
hacia allá,
más allá de la Vida,
hacia allá,*

*más allá de la Muerte,
donde nos esperan.
Tú...Yo...
Amor y Muerte.*

Como un conjuro

"De prisa y sin razón nos despeñamos
en la inmensa ladera de la muerte."

Jorge Debravo

*Hagamos el amor,
antes de que la Muerte nos deshaga.
Limpia mi cuerpo
con tus labios,
que con los míos,
yo trazaré trillos por el tuyo.
Di mi nombre en voz baja,
muchas veces,
como un conjuro,
como un conjuro contra la Muerte,
yo pregonaré el tuyo,
alborozado,
triumfante.
Hagamos el amor
al aire libre,
en la montaña,
cerca del mar,
cerca del río,
en una cueva,
en tu casa,
en el parque,
en el cementerio.
Hagamos el amor,
antes de hacerlo con la Muerte,
que ella te espera
y, una vez ido,
no volverás a mí.*

De tanto amarte

"Vino el que yo quería" el que yo llamaba
(...)
para, sin lastimarme,
cavar una ribera de luz dulce en mi pecho
y hacerme el alma navegable."
Rafael Alberti

*De tanto esperarte,
se me ha abierto una herida.
A veces, la fiebre sube y deliro.
Alguien dijo que te llamaba,
manos crispadas,
ojos enloquecidos.
¿Podrías poner tu mano sobre mí?
¡Cuánto me aliviaría!
De tanto amarte,
se me han roto el alma
y el sentido de vivir,
y tengo perdida la memoria.
A veces, cuando cantan,
digo que eres tú.
Cuando vienen, creo que eres tú.
Cuando me hablan,
sé que no eres tú;
porque tu voz no hiere,
no maltrata.
De tanto amarte,
se me ha abierto una herida.*

Sea tu cuerpo bendito

"Nunca sabrás lo que te quiero, nunca
a comprenderlo llegarás."
Luís Guarnier

*Bendito sea tu cuerpo,
fragante y hermoso,
moreno como el viento
del desierto
y la luz de las estrellas.
Sea tu cuerpo bendito,
como el agua y las noches de luna
y las plagas lejanas.
Hay en él,
aromas deleitosos,
como precipicios,
como cascadas.*

*Sean tu amado cuerpo,
tu hermoso y amado cuerpo,
tu piel morena y agradable,
sean benditos,
como el amor,
como la Muerte.*

Lejos de mi descendencia

"Para decir tu nombre,
se me llenarían los labios de ternura inmensa."
Arturo Montero Vega

*Entre tanta gente,
tenía que escogerte.
Pude haber preferido
un verano,
un arbusto,
un cielo estrellado;
pero te escogí a ti,
con todas tus miserias y grandezas,
con tu altivez
y tu serenidad,
tan propias de un verano,
de un arbusto,
de un cielo estrellado.
Para ser tuyo,
tuve que olvidar a muchos,
y sentarme a esperarte
a la orilla del mar,
solo,
olvidado,
viendo cómo se deshacían
los celajes
y cómo la luna se cubría de sal.
Para amarte,
tuve que aprender a odiar
las estrellas,
y cerrar los ojos
para no verlas,
y apretar los labios
para no llamarlas.
Tú,
quien me ha hecho amar y suspirar,
alejado para siempre de mi descendencia.*

Pero te amo

"Por ti el caso agita las aspas encendidas."
Carlos Rafael Duverrán

*Tus besos
no saben a miel.
Saben a hierro,
a metal duro y seco.
Tus manos no son suaves,
ni tu voz, dulce y melodiosa.
Tu figura
no es hermosa;
pero tiene el encanto
de un atardecer en el bosque.*

*A cinc, me suenan tus pasos;
pero despiertan y avivan mi espíritu.*

*Tal vez, mis palabras
no te causen emoción alguna;
pero están, sílaba a sílaba,
pensadas, escritas y articuladas
con amor.*

A orillas de un estanque

"¡Qué hermoso el mundo, qué entero
si todo, besos y luces,
y gozo,
viniese sólo de ti!"
Pedro Salinas

*¿Lo café?
Tus ojos.
¿Lo moreno?
Tu piel.
¿Lo negro?
Tu pelo
¿Podría cansarme de ti?
Sí...
Cuando me hastien
el arcoíris.
las tardes de verano,
las noches de invierno,
la prisa del mar,
el ruido del bosque,
y el croar de una rana,
una noche perdida y perfumada,
a la orilla de un estanque,
junto a unos jazmines escarlata.*

Tu y yo

"Y nuestro amor será vasto y profundo
como un espejo frente al mar."

Alejandro Romualdo

*¿Puedo amarte más?
¿Podría brillar más una luciérnaga,
ser más grande el eco,
más suave la brisa,
más bellaca aurora,
más densa la arboleda aquella
de aquella lejana montaña?*

*¿Podrías amarme más?
¿Le cabe más agua al arrollo,
más polvo al camino,
más soledad al bosque,
más hojas al árbol,
más luz al día?
¿Podríamos amarnos más?
¿Pueden contarse los átomos del universo?*

*Ven junto a mí, en silencio,
y recuérdame, con solo tu mirada,
que sin tí,
el amor, imposible,
imposible la dulzura.
La felicidad, imposible.*

Te conozco

"Si me atrevo a compararte,
me atrevo a compararte, ¿con quién te compararía?"
Rafael Alberti

*Conozco tu cuerpo,
crepúsculo
irisado de juventud y fuerza.
Tus manos,
punzantes, como un pochote.
Tus pies,
firmes, como el horizonte.
Tus ojos,
tus extraños ojos,
distancia y soledad.*

*En tu boca,
el golpe mortal de la cobra.
En tu pecho, la dulzura salada del mar.
Te conozco:
por ti vivo
y el júbilo me aturde.
Por ti,
no conoceré mi descendencia...
y eso me alegra.*

En silencio

"¡Y yo sé bien que me quieres!
¡Y tú sabes que te quiero!"
Rafael de León

*Alguien ríe de nuestro amor,
se asusta
y se aleja, confundido.
Es el mismo que
en medio invierno,
no cree en el verano.*

*Alguien ríe,
mientras nosotros nos amamos
en silencio, en paz.*

El amor oscuro

"¡Amor! Ni tú ni yo,
nosotros, y por el
todas las maravillas
en que el ser llega a ser."
Jorge Guillén

*Por la yema de mis dedos
va penetrando
la oscuridad de tu piel,
la sombra de tus ojos,
la penumbra de tu sonrisa.*

*Mis oídos
están viendo
la noche de tu abrazo,
la melodía de tus besos,
la fragancia de tus ojos.*

*Mi boca
escucha el llanto de tu deseo,
el miedo de tu entrega,
la angustia de tu inocencia.*

*Mis ojos
huelen tu cuerpo desnudo,
perfecto,
en la complacencia del lecho,
víctima y dios
del mutuo sacrificio.*

*Mi nariz
ve la gloria de tu sexo,
golondrina que al ocaso
muere y renace
en el eterno abrazo
del amor oscuro.*

¿Quién podrá conocerte?

"No te conoce nadie. Pero yo te canto."
García Lorca

*Quieren conocerte.
Solo te medio intuyen
por la evocación de mis palabras.
¿Se puede conocer el fondo del mar,
las entrañas de un volcán,
el núcleo del sol,
el centro de las galaxias?*

¿Quién podrá conocerte?

*He penetrado en tus secretos
y me he nutrido de tus misterios.
Contigo,
deambulo por pasadizos ocultos...
Nadie podrá conocerte.
Nadie poseerá, excepto yo,
la clave de tu conocimiento.*

Fuerza de sombras

"Pensar que tú me huyes, me deseas,
querrías encontrarte en mí, perderte.

No verte."

Gerardo Diego

*No sé,
algo como la nostalgia
me invade cuando te evoco,
fuerza de sombras,
al atardecer.
Tu lejanía
aumenta mi congoja;
tu recuerdo,
mi desesperanza.
Tu frialdad
sepulta mis ilusiones.
Sueño que regresas,
luz de ocaso,
en el crepúsculo sagrado
y, juntos,
huracanes solitarios,
nos destrozamos en la vorágine
de nuestro atormentado amor.*

Gladiolas moradas

"Nos iremos por el vago sendero
que se interna en la noche."
Manuel Magallanes Moure

*Vagábamos, tomados de la mano,
por un sendero de gladiolas moradas
hacia el imposible ocaso.
El atardecer, compitiendo con tus ojos,
se vistió de sombras
y selló el entorno para nosotros.
Desde ese momento,
mi destino y el tuyo unidos,
en el mar y en la montaña,
en el cielo y en la tierra,
en el ayer y en el mañana,
en la vida y en la Muerte.*

Te me vas

"Y adiós, que. con el ahogo
que me embarga los alientos,
ni sé ya lo que te digo
ni lo que te escribo leo."
Sor Juana Inés de la Cruz

*Te amo.
Al decirlo,
se me agranda el alma,
el corazón se ensancha
y las venas se llenan de esperanzas.
Te espero.
Los brazos se extienden como el viento,
y los ojos se aguzan como brasa en la noche.
Te siento.
La sangre acelera su paso,
las manos se multiplican
y cada átomo mío
absorbe tu aliento.
Te me vas,
y las lágrimas me anudan,
el dolor me ciñe
y el miedo me ahoga.
Te amo y te me vas.
Te espero, pero te me vas.
Te siento, y te me vas.
Te me vas...
pero te siento.
Te espero,
pero te me vas.
Te me vas,
pero te amo.*

Maldición

"Llega un día en que amor, que era infinito,
de repente se acaba, de repente."

Thiago de Mello

*Que la noche, sin mí,
te duela. Que el día
se te haga de piedra
y se endurezcan tus pasos
sobre la marchita hierba.
Que para ti no haga atardeceres,
ni celajes,
ni vuelos de gaviotas
sobre el inquietante mar.
Que se acaben las risas,
y el horizonte se te aleje siempre
entre ribazos y altiplanos quemados.
Que se te olviden
todas las palabras de amor
y la sonrisa;
y no haya nunca más en tu cama
la huella de otro cuerpo,
ni el aroma de otros muslos,
ni la embriagante obstinación del sexo.*

Las huidizas huellas

"Qué amor y qué desamor!
¡Qué ofensas!, ¡qué resistir!
¡Qué mentiroso vivir!
¡Qué puro morir de amor!"
Francisco de Quevedo

*Lo sabían,
tu sombra, el mar, el Viento
lo sabían.
El salvaje palpitar de las olas
hada el ocaso,
conocía mis miradas.
Las conocía.
Mis palabras,
las oyeron las huidizas huellas
de los bosques.
Las oyeron.
Todos, menos tú.
Todos menos tú
lo sabían,
que te amaba,
lo sabían,
que te amaba.*

Garfios de amor

"Extraño..., extraño..., soy un extraño...
Donde pongo amor sólo hago daño."
José Rivas Panedas

*Vino el amor
y te enredó en su sombra,
te rodeó con sus hábiles garfios,
y fue despedazando tu corazón,
como triturándolo.
Por él, fuiste hoja seca
en la tormenta;
quilla de cartón
en el mar bravío;
leño en las brasas.
Vino el amor
y jugueteó contigo,
como el pulpo con el calamar.
Por él, fuiste en la oscuridad
una sombra más;
en el dolor,
herida cubierta de limón y sal.
Vino el amor
y a tu crédulo corazón lo arrolló
con su arrullo de metales estridentes.*

Hacia un ocaso

"¡Canta, a ver si logro que el alma doliente
se me haya dormido cuando, finalmente,
la Muerte piadosa me venga a buscar!"
Abilio Guerra Junqueiro

*Cántame,
tal vez así no sienta
la mano impía de la Muerte.
Canta,
que tu voz será más fuerte,
y detendrá sus pasos
y apagará mis gritos.
Abrázame,
tal vez tu brazo amado me defienda
y me cubra contra ella.
Sonríe,
que tu risa será un refugio
en medio de la tormenta.
Mírame,
que tus ojos alumbrarán
mi senda hacia el ocaso,
hacia un ocaso sin mañana.*

II Parte

Poemas de la muerte

«Lloremos»
Cantemos:
la muerte, la muerte, lamuerte,
hija de puta viene»

Jaime Sabines

Como un libro hermoso

"Tus ojos hipnotizan la soledad."
Vicente Huidobro

*Cuando muera,
cierra con cariño mis ojos,
como se cierra un libro hermoso.
Así,
de manera dulce y sencilla.
Ellos, como el libro,
vivieron para los demás;
abrieron al amor y al miedo
sus páginas solitarias;
a veces, saturadas de ilustraciones;
a veces, de sutiles palabras.
Por ellos, capté el mundo:
desde la dulzura del fruto a punto de caer,
hasta la amargura del gesto enemigo
y el ademán artero.
Como un libro hermoso,
igual que un hermoso libro,
semejante a un libro.
Ellos fueron desgastándose por el uso;
pero mantienen la vitalidad de lo impreso.
Como un libro...
Semejante a ese hermoso libro
que deja el alma angustiada e inquieta.
Ciérralos igual;
aunque mantendrán su luz y su fuego.
Pese a la Muerte.
Con la Muerte.
Por la Muerte.*

La muerte

"¿La muerte? Yo la he visto..."

Dario

*He visto la Muerte:
piel morena;
negros ojos;
labios tibios;
brazos fuertes,
manos delicadas,
pelo ensortijado,
paso suave;
voz, como el estruendo
de un pétalo que cae.
Lo he visto.
La he visto.
La Muerte
es un dorado atardecer
de gaviotas y celajes.
Es un hombre
vestido de muerte.
Me llevará a su lecho,
me adormecerá
en sus brazos.
Me destruirá
con sus besos,
y me rehará
con sus caricias.
En su seno,
no hallaré la paz, sino la lacerante angustia del enamorado.
La Muerte
es un hombre
con nombre
de Muerte.*

¿Quién entiende La Muerte?

"Yo no logro entender la misión de la muerte."
Miguel Otero Silva

*No puedo entender a la Muerte,
la que desgaja y quiebra,
la que horada,
la que daña.
No puedo entender
sus ultrajes,
ni cómo opera,
ni sus argumentos,
ni su justicia.*

*No sé cómo es.
Solo sé que me espera con paciencia.
Solo sé que me asombra su constancia.*

Un Lejano celaje

"Y sin muerte ya,
sólo en tus labios vivo."
Ricardo Ulloa Barrenechea

*Estás a la vuelta,
a un paso,
cada vez más cerca,
más cerca.
Al llegar,
el sonrojo teñirá mi carne,
como un lejano celaje.
En ti me fundiré
en silencio,
para que mi voz
no hiera tus oídos;
pronto,
para que no tengas
que esperarme tanto.*

*Ya en tus brazos,
tu aliento me purificará
y seré digno de tu eternidad.*

De noche

"Si pudiera de noche, perdidamente solo,
acumular olvido y sombra y humo..."

Pablo Neruda

*Ven de noche,
para no ver,
los campos florecidos,
el sol hermano,
las nubes,
el agua de las quebradas.
De noche,
cuando la vida reposa
y parece que no hay Vida.
De noche,
para no sentir nostalgia
de los bosques, del sol,
de las nubes, de las quebradas.
De noche,
cuando tu hermana
apenas alumbra,
para no ver lo que dejo...*

Mis manos

"Mira mis manos: son transparentes
como las bombillas eléctricas..."
Vicente Huidobro

*Mis manos no han servido
para sembrar,
ni para preparar el barro,
ni dar forma a la materia.
A lo sumo, han plantado,
por aquí y por allá,
unas lilas,
unas rosas,
algunas azucenas.
Ni siquiera,
han acariciado
la piel de un niño
o el suave cutis de la amada.
Son manos inútiles,
apenas para taparse los ojos
cuando tu luz los enceguece;
para cubrir los oídos,
cuando tu voz llama,
o ponerse en oración
cuando el miedo acecha.
Pero han trabajado para ti;
hicieron una mortaja
de lirios y pétalos de jazmines;
cavaron, con amor, la fosa
y la cubrieron
con ramos de laurel y palma.
Construyeron hasta ella
un sendero acogedor...*

*Todo está listo
para el encuentro.
Mis manos,
mis inútiles manos,
se encargaron de todo.*

Ilusión

"¿Me he escapado de un sueño
o navego hacia un sueño?"

León Felipe

*Tal vez la Vida
no haga sido más
que una ilusión pasajera:
ilusión de ser,
de hablar, de amar.
Una torpe ilusión
que nos engaña
desde el vientre materno.*

*Tal vez la Muerte
no sea más que otra ilusión:
ilusión de acabar,
de hundirse, de callar.
Una cruel ilusión
que nos mantiene asustados
desde el vientre materno.*

*Tal vez yo
no sea más que un títere
en sus manos:
obligado a vivir
por ilusión;
condenado a morir por ilusión,
agobiado de pensar,
cansado de morirme antes de tiempo.*

*Tal vez yo no sea más
que el soplo de esa ilusión,
que pasará veloz
como el vuelo del colibrí
sobre el jazmín marchito.*

Como la hoja

"¿Qué puedo hacer si me he perdido en tu
silencio
y me respondes con el eco del viento y de
las hojas?"
Alfonso Chase

*Me estás robando la vida,
en silencio
poco a poco,
como deshilvanando copos de algodón.*

*Del árbol cae una hoja
y se contorsiona hasta el suelo.
De un grupo de nubes,
se desprende una...
¿Que será de ella?*

*Me estás robando la vida.
¿Qué será de mí?
¿Me hundiré, como la hoja,
me perderé, como la nube?*

La flor

"Pero, ¿no es nadie la flor?"
Juan Ramón Jiménez

*He visto una flor marchita:
ninguna destrucción mayor.
¿Adonde van las flores cuando mueren?
Tienen también un cielo, una resurrección,
una vida eterna?
¿Hay para ellas un redentor?*

*¿Para qué abrió un día
sus pétalos,
si al otro los cerraría
y al tercero se desharían?
¿Para qué fue flor,
si pudo haber sido
piedra, viento, aire?*

¿Porqué mueren las flores?

Caída

"Estamos solos, flores, frutas, cosas.
Estamos solos en el Infinito.
Yo sé muy bien que si esta noche grito
continuarán impávidas las rosas."
José Luis Martín Descalzo

*Cuando la hoja cae,
¿adonde va?
¿Adonde el agua del riachuelo,
cansada de fluir
o de fluir por nada?*

*¿Adonde van las palabras
cuando, solitario,
las pronuncio?*

*¿Adonde vas tú cuando me miras
y me señalas?*

*Cuando me llamas.
¿adónde vas?*

*La hoja cae,
y su caída fue solitaria
vacía, estéril*

Aroma de camelias

"¡La traidora! Siempre ataca pérfidamente
(...) De cualquier modo que te acerques
a ella, eres la víctima."
Ibn Arabí

*Hoy sentí
que habías pasado cerca.
Lo decían el aroma de camelias
que me rodeaba
-tu predilecto aroma-
una cierta nostalgia
que me invadió
y la silente soledad del entorno.*

*-Un lirio se mece
al paso de la brisa-.*

*Hoy te sentí.
Lo sé por la frialdad
de mis palabras,
temerosas de fluir.
Por mi inquietud, lo sé,
llena de desesperanza
y miedo.*

*-El lirio tiembla al vaivén
del viento-.*

*Tus pasos, no los oí
ni oí tu voz ni vi tu figura...
pero pasaste cerca,
muy cerca,
al lado. Me atravesaste.
Me lo dijo un sobresalto
del corazón, casi un abogo.*

*-El lirio se estremece
a merced del ventarrón-.*

*Me aterra tu cercanía.
Tu presencia me abrume, me asfixia.*

*-El lirio se deshace, se despedaza,
se pierde, triturado por el huracán-.*

Soledad

"Te sentí, como en sueños, a mi lado,
lánguida e impalpable sombra clara."
Enrique Banchs

*Hoy estuve en el bosque.
Aroma de árboles,
frescura, brisa,
flores,
uno que otro gorjeo.*

Solo.

*En uno de los rincones,
bajo un almendro,
te vi.
Llevabas el vestido lila.*

Solo.

*Te escabulliste.
Únicamente quedó el aroma de tus pasos
entre un temblor
de ramas y florecillas.
Huíste.*

Solo

*Te escabulliste.
Únicamente quedó el aroma de tus pasos
entre un temblor
de ramas y florecillas.
Huístes.*

Antes del viaje

"...aquí mi corazón, desanudándose.
solo es un ruido,
una alegría que se desvió por dentro"
Eunice Odio

*Deja que mi corazón repose
antes del viaje.
No hay prisa.
Déjalo tranquilo:
ya habrá tiempo
para el desasosiego y la zozobra.
Mi corazón,
déjalo reposar,
como los atletas,
antes de la carrera.*

Quietud

"Todo hombre es un héroe
por el sencillo hecho de morir."
Nicanor Parra

*Estoy quieto,
esperándote.
Atadas mis manos;
mis pies, clavados.
Todo yo,
una quietud monolítica
en espera de tu voz.*

*A mi alrededor,
el silencio,
acechando el momento sublime,
la convocatoria inaplazable.*

*A lo lejos,
el mar, amodorrado,
detiene sus olas.*

*Mi pluma, como de plomo;
mí voz, como de hierro;
mi fe, como de barro;
mi corazón, como de tierra.*

*No me moveré.
Mi cabeza
solo espera el golpe de tu garra.*

*Las olas callan.
Huyen las estrellas.
Las sombras caen.*

*Te espero,
como el amante
a su inasible amada;
como el mar, al río;
el río, al agua;
el agua, a la nube.*

*Solo espero,
hecho angustia,
suspiro,
llanto,
miedo...
pero te espero.*

Morir solo

"...déjame que pida
con los brazos en cruz sobre la vida,
una hora final pura y serena."
Justo Sierro

*Tengo derecho a morir solo,
sin curiosos
que pululen a mi alrededor.
Morir escuchando
las melodías queridas,
los amados versos;
viendo
las fotografías añoradas,
los paisajes idos.
Sin médicos ni enfermeras ni horribles medicinas
que en vano traten
de postergar lo imposible.
Solo,
con mis recuerdos.
Solo,
con mis nostalgias.
Solo,
con mis ilusiones.
Por compañera,
una botella de ron.
Por amigo,
un paquete de cigarrillos.
Por amante,
un querido libro.*

Día de ira

"No hay certeza. Nuestro Dios no es
ni todopoderoso ni todo bondad. Él no
está seguro ni de la victoria ni de la derrota".
Nikos Kazantzakis

*Día de ira aquél,
cuando tú y yo nos veamos.
Cuando mi pecho
se deshaga en temblores
y mi rostro esté cubierto
por el velo de la Muerte.*

*Será el día de mi ira
por tantos engaños;
tantas prohibiciones,
tantas mentiras.
Día de ira
por el eterno miedo
y los amores que me destruiste.*

*Yo seré el airado,
El que pedirá cuentas.
Ojo te juzgaré
y denunciaré
tus maniobras
y proclamaré tus tretas.
Conmigo,
el sol, las estrellas;
las flores, la noche,
los celajes y el mar.
Conmigo
todo lo que te complaces
en aniquilar.*

*Día de ira aquél,
cuando el mundo sepa
la verdad de tu mentira
y se mofe de tus leyes
y se canse de tus biblias.*

Miedo de morir

"¿Miedo a la muerte? No. Miedo a la vida."
Nicolás Carrero del Castillo

*Tengo miedo de morir.
Morir
sin haber sabido
qué era vivir
y cómo era hacerlo
sin religiones y dogmas.
Morir
sin haber entendido nunca
qué era morir,
y ser un muerto ignorante
y andar muerto sin saberlo
y hablar en muerto
y mirar sin ver
y reírme
con un llanto inacabable y desdentado.
Tengo miedo de morir:
de que otros piensen por mí,
hablen por mí,
se muevan por mí
y me sitúen
en la ausente tercera persona.
Miedo de que los vivos traicionen mi pensamiento,
digan lo que nunca dije,
vayan a donde jamás iría
y, todavía, recen por aquél,
y ese aquél
seré yo,
pero de lejos, de muy lejos,
de tan lejos...
que no me reconoceré.*

Monotonía

"Con el agua cae angustia.
Llueve."
Carlos Pezoa Veliz

*Llueve.
El agua cae,
se acurruca en el cerebro
y su monotonía preludia a Alzheimer.*

(Solo así rehuiría la certeza de tu llegada).

*Llueve.
El horizonte
se acerca
y cerca el alma con agujas.*

*Me parece verte entre la lluvia,
pronta a caer,
dispuesta a ser,
a ser la inundación
que me arrasará.*

Día de muertos

"Cenagoso noviembre..."
Octavio Paz

*Tu día pasó
entre olor de magnolias y claveles.
(Nadie celebra un día de los vivos).
Tu día pasó, y parece que dices:*

*"Ya estás aquí,
ya celebran tu día,
ya alguien te trae flores.»
¿Para qué?
¿Me van a resucitar las flores?
¿Me aliviarán las plegarias?
¿Me sentiré menos triste
si oigo que afuera alguien se acerca,
lee, se conduele
y deja, con lástima,
un ramo de hortensias?
¿Dejaré de llorar mi inexistencia
si hay fiesta por tu día?
(Nadie se acordará del muerto, ni quienes más lo amaron).*

Un círculo de presas

"La muerte me desgasta, incesante."
Jorge Luis Borges

*Existes desde siempre
y vives de los demás.
Tu vitalidad nos mata.*

*(La tumba estará ajada,
rodeada de malezas,
perdida entre el tumulto de tumbas
blanquísimas).
Formas con nosotros
un círculo infinito de presas.
Estás ávida de vida.
En tu día,
la nostalgia secó mi verso,
fue un día de amargura y desasosiego.*

El mar y la muerte

"¡El mar! ¡El mar! ¡Cuántas olas
que no regresan!"
Rafael Alberti

*El mar y la Muerte...
Adentrarse en la Muerte
es sumergirse en el mar
y llenarse de sal
y amargura.*

*La Muerte es un mar
sin riberas ni playas;
un mar siempre en tormenta,
lóbrego y negro.
Morir es diluirse en el mar
y no tener ya
ninguna posibilidad de volver a salir.*

Solo en el escenario

"-¿Dónde vas pavoroso, cubierta
de espanto y de asombro la lívida tez?
-A mirar cómo mueren los hombres."
Enrique José Varona

*Cada quien tendrá su propia agonía.
Cada cual será el solitario protagonista
y actuará en su fúnebre escenario
solo para él;
con él,
como crítico y público,
con él,
como tramoyista, actor y utilero.
Cada quien será el orador
de su propio entierro,
en irrepetible acto.
A cada cual,
le sobrevendrá la Muerte
simplemente,
de manera natural y fría,
como aguacero en tarde de invierno.*

Mi catástrofe

"¡Que haya un cadáver más,
qué importa al mundo!"
José de Espronceda

*El día que muera,
conmigo morirán
una rosa, un pajarillo,
un meteorito, una dalia.
La Muerte me igualará con la ceniza.
Quedaré hecho un recuerdo,
nada más,
en dos o tres personas.
Al tiempo,
ni el recuerdo.
Mi muerte será una catástrofe
solo para mí.
Será el fin de mi propia civilización,
de mi cultura
de mi historia.
A lo sumo,
de mí, solo una huella,
tan leve, tan ligera,
como la de un pétalo
al caer sobre una lámina de acero.*

Como un sonámbulo

"¿Qué sucede, qué pasa, qué va a pasar
qué está pasando, sucediendo, qué pasa,
qué pasó?"
Rafael Alberti

*Agonizante, casi sin visión,
el mundo se me presentará
como sombras borrosas e incomprensibles.
Algunos sonidos
serán ruidos inexplicables;
las voces amadas,
sus ansiadas palabras,
habrán perdido el encanto
y resultarán lejanas y dudosas.
No captaré ninguna fragancia entrañable:
la de los frutos, los árboles,
las personas, la tierra,
lo cercano, lo amado.
Ya casi no sentiré.
Tal vez algunas ráfagas de dolor
recorrerán mis huesos,
sin persistencia ni fuerza.
Quizás, incluso,
no comprenderé lo que me está sucediendo.
Estaré como idiotizado,
ausente a mi tragedia:
sin saber, sin presentir, sin conocer.
Como sonámbulo...
en la escena más trascendental de toda
mi carrera.*

Mis palabras

"Perderemos la lengua.
Cuando estemos muriendo,
perderemos la lengua."
Jorge Debravo

*Al morir,
dejaré el sol.
¡Cuánto me dolerá!
El agua.
¡Cómo la extrañaré!
Las flores y los árboles.
¡Cuánto los echaré de menos!
Los animales.
¡Qué angustia!
Dejaré tanto...
Pero, lo más doloroso:
cesaré de hablar,
de entender las palabras,
de usarlas con deleite e intención.
Sin ellas,
sin mis queridas palabras,
seré un muerto,
un verdadero muerto.
Mientras hable y me hablen.
la vida me pertenece:
es mía, con su sol, su agua,
sus flores, árboles y animales.
Cuando pierda la fuerza de las palabras,
habré muerto.
Habré muerto para siempre.
Cuando no pueda hablar
y no entienda a los demás,
ése será el final,
el final verdadero y temido.
Extrañaré el sol
y toda su creación;
pero más extrañaré el idioma,
el mismo que aprendí,
con tanto deleite,
desde el seno de mi Madre;
el mismo que balbucí orgulloso
y que fui forjando
con la dedicación del artesano,*

*del asceta, del místico.
Se lo dejaré a los demás,
mi idioma.
No me servirá en la tumba.*

Los últimos rayos

"Cambio mi vida -al fiado-
por una fábrica de crepúsculos
(con arboles)"
León de Greiff

*Déjame descansar.
He transitado sendas extrañas y sinuosas.
Ninguna me condujo:
todas me extraviaron.
Es hora de gustar
los últimos rayos.*

*Un ciprés se recoge
en su verticalidad,
como el grito del condenado a muerte.
Un grillo
viola la penumbra
y una luciérnaga
es una esperanza en la sombra.*

*En esta hora,
solo ellos me recuerdan que vivo.
Solo ellos:
un sendero y un ciprés,
una luciérnaga y un grillo.*

*Deja que descansa,
ungido por la última luz.*

*El escenario está listo;
el actor, ya vestido:
la tragedia puede comenzar...*

El ocaso

"Acaso el ocaso nos haga caso
y entonces habréis comprendido
los signos de la noche."
Vicente Huidobro

*El ocaso llega
con la serenidad
de la flor que se cierra,
del fruto que cae,
del río que se adentra en el mar.
Llega, así,
como la luz de las estrellas,
la brisa de los montes,
las olas inquietas.
Llega...
y mi corazón lo espera.*

Piedad

"Crucifíjate en mí. Sobre mis brazos
piadosamente abiertos
funde los tuyos con fuerza ciega."
Antonio Rodríguez de León

*Ven,
así como estás.
Te cantaré.
Te cantaré para que duermas tranquilo,
como cuando niño.
Pon tus manos enfermas
en las mías;
tus desgarrados ojos
en los míos;
tus calcinados labios
en los míos...
Cantemos ambos al amor,
al mismo
que te tiene agonizante.
Cantemos ambos a la Muerte,
la misma que te espera
para secar tus lágrimas,
alegrar tus pasos
y curar tus llagas.*

Tu cuerpo agrietado

"Te acostaré en la tierra soleada con una
dulcedumbre de madre para el hijo dormido."
Gabriela Mistral

*Pondré tu cuerpo agrietado
sobre pétalos blancos
de rosales blancos,
en espera de tu paso silencioso.
Pondré tu cuerpo amado
sobre rosas rojas,
envuelto en pétalos encarnados,
a la hora del celaje,
para recordar tu sacrificio,
tu muerte muy temprana
y tu paso fugaz por los senderos de mi alma.*

La muerte te llama

"Lejanía es tu nombre."
Rodrigo Quirós

*La Muerte no sabe tu nombre...
y te está llamando.
Nunca fue ta amiga...
y te está esperando.
No comió de tu mesa;
pero te está invitando.
Ha preparado para ti
manjares
y manteles largos.
Ha puesto la mesa con cuidado
-diríase que con amor-,
y, ataviada con ropajes de fiesta,
te espera en sus dominios.
No te conoce siquiera,
pero insiste en tu amor,
en tu fornido abrazo,
en tus dolientes besos.*

*Será mi rival, la Muerte.
Te seducirá apenas te vea
y me olvidarás,
arropado en sus lejanos brazos.*

Un relámpago eternizado

A Ricardo Solís P.

"Un enorme silencio nos circunda:
un mundo en omisión, un gran sudario.
¿Has muerto, di? ¿Te sueño yo en la muerte?"
Dámaso Alonso

*Se inclinó tu cabeza tenuemente.
Tus manos se alargaron vencidas.
Tus pies se quietaron sumisos.
Tu voz se perdió
por un sendero oculto y lejano.
Se posaron sobre la nada,
tus bellos ojos de mascota herida,
y fue cerrándose tu boca,
como el sol al doliente ocaso.*

*Así, quieto y en Silencio,
eras un relámpago eternizado
sobre el fondo doloroso de la noche.*

*De tu frágil juventud,
solo el destello de tu cuerpo ido,
como el temblor que deja en el clavel
la crisálida que parte.
De tu belleza,
solo el silencio,
acurrucado a la orilla de la cama.*

*Has quedado dormido
sobre mi alma.
Solo mi recuerdo puede despertarte.
En él, vencedor de la Muerte,
con tu pie ligero,
como de alas de golondrina,
te paseas
sobre mi infinita angustia.*

*Una cadena de hierro
se me anuda a la garganta,
cuando pronuncio tu vacío nombre.
Un puñado de sal
me derrite los ojos,
cuando evoco tu figura.
Todo yo soy un yunque*

*sobre el que martillea tu ausencia;
un cristo crucificado a tu recuerdo.*

*¿Cómo la vida sigue
si tu vida falta?
¿Cómo puede alguien
sonreír, siquiera,
si ya tu risa
se volvió gemido,
se tornó susurro,
se apagó en el viento?*

*¿Quién me protegerá
del dolor de tu partida,
del lacerante dolor
de tu agonía, del miedo de tu soledad?*

*Tu muerte es un manojo de azucenas
arrojadas al mar,
sin más recuerdo de su paso
que un palpitar de olas
en círculos concéntricos.
Es una queja lanzada al vacío,
fría como los ojos que se te cerraron.
Con mis lágrimas,
he hecho tu mortaja.
Con mi llanto, tu tumba;
con mi amargura, tu eternidad;
una doliente eternidad,
triste y solitaria como tu ausencia.*

Nada te atormente

A Nelson Gutiérrez E.
"Y tú, sin sombra ya,
duerme y reposa."
Antonio Machado

*Descansa tranquilo
en los fieles brazos de la Muerte.
Nada te atormente.
Disfruta de la eternidad de tu ser,
convertido en sueño.
Nada te atormente.
Tu pasó se aquietó,
tus ojos se cerraron
y recorren senderos luminosos
y ven la plenitud del amor,
sumido en el amor.
Nada te atormente.
La noche cedió su campo al día,
con un nuevo sol,
nuevas caras,
nuevas ilusiones,
y ahí eres rey,
amo y dueño de la vida.
Nada te atormente.
Descansa.
Por ti, vela el Amor,
complacido de tu sacrificio.*

Y de pronto la noche

A Gustavo Villalobos R.
"Ognuno sta solo sul cuor de la terra
traffito da un raggio di sole:
ed e súbito sera."
Salvatore Quasimodo

*La noche negra
ve a la Muerte
acecharte.
El frío busca abrigo en tus entrañas,
te cubre con sus alas,
oye tu grito,
doblega tu miedo,
recoge tus lágrimas.
¡Tu carne joven apuñalada!
Por la herida entra la Muerte
como por su casa.
Contra la Muerte,
no hay juventud que valga.
La noche besa las heridas
y la sangre, incontrolada,
fluye, fluye, fluye, fluye
hasta la calle azorada.
Dos puñales,
tres puñales victoriosos
tu agonía cantan.
Tu juventud cómo lucha
esquiva
aguanta
los embates de la Muerte...
y la Muerte gana.*

La noche, el puñal y la Muerte te aman.

*Ese día, ese día de tu muerte
fue de dudas,
de preguntas,
de temores,
de congojas.
Fue un día sin palabras, sin
palabras,
sin
palabras.
Cuánto anhelabas vivir.*

*Cómo adorabas la vida.
Qué de risas y de fiestas
y amoríos y aventuras.
Pero la Muerte te vio
y deseó tu carne fresca
y quiso estar en tus brazos
y que vos la poseyeras.*

*De pronto,
en un segundo,
dejaste de ser vos mismo
y fuiste un nombre sin cuerpo,
una sombra ya sin sombra,
un Gustavo sin Gustavo,
sólo un nombre sin futuro.*

*Quien la Muerte mira,
no tiene salida.
No tiene mañana,
quien la Muerte llama.*

*Gustavo, ¿y tus sueños,
y tu amante, sueño y sombra,
y tu vida tan hermosa, tan fragante?
¿Pudo más la triste Muerte
que tus sueños?
¿que más fuerte su llamado
que tus sueños?
¿O tu sueño era estar muerto
en este aciago decenio?
¡Cómo llovía, Gustavo,
el día de tu entierro!,
¿lo recuerdas?
Lodo y agua,
agua y lodo.
¡Cómo llovía!
¡Cómo llueve
cada vez que te recuerdo,
que te miro, que te oigo!
¡Cómo llueve!
Gustavo, la soledad existe.
Existe el silencio.
El miedo vive.
¡Cómo llueve,
Gustavo,
cómo llueve!*

Mi novia

"A la vuelta de una esquina
con guadaña y albo lienzo,
salió a cogerme del brazo
la novia de amor eterno."
Luis Ardila Bernaldo de Quirós

*Sé mi novia...
la mujer que nunca amé.
Te enseñaría el amanecer,
arrullada en mis brazos,
desde una montaña.
Te besaría en silencio:
un beso por cada sonrisa.
Al mediodía,
te llevaría al mar
y disputaría con las olas
por rodearte;
bebería la sal de tu piel,
y lamería tus caderas desconocidas.
Al atardecer,
cerca de un viejo árbol,
te mostraría el ocaso:
tus ojos alcanzarían su belleza.*

Pero tendrías que ser mi novia.

*Al anochecer,
te...
No. Al anochecer,
me arrullarás,
casi en silencio,
para no asustar a las estrellas,
y me cerrarás, con piedad, los ojos
y me llevarás a tu morada.
Sé mi novia.
Acariciáme con tus lejanas manos.
Cántame con tu ausente voz.
Hazme tuyo
y tíñeme de besos.
Allá,
seremos tú y yo,
yo y tú,
novia, muerte mía.
Muerte, novia mía.*

La madre muerta

Poema I

"¡Quiero tener mi madre
(Un niño tiene un miedo sobrehumano)"
Alfredo Sancho

*Madre,
la soledad de tu muerte
es más grande
que la soledad del mar
y que el vuelo de las golondrinas
en el azaroso invierno.*

*Madre,
la ausencia que ambos compartimos
sabe a hiel y, pese a eso,
tenemos que apurarla cada día.*

*Desde tu vientre,
he venido muriendo
a la espera de tu muerte,
y no hay una parte de mí
que no esté marcada por ella.*

*Madre,
el riachuelo aquél
que tanto te complaciste en alimentar,
es hoy un despeñadero de aguas turbias
sobre el que tu ausencia
se precipita y se agranda.*

*Madre,
el recuerdo de tu voz, de tus pasos,
de tu agradable y querida sombra,
me produce una agusanada herida,
como infligida por mohoso machete.*

*Madre,
las palabras «muerte» y «tumba»
nunca las asocié contigo,
tan llena de vitalidad.*

*Hoy,
el viento de la Muerte azota
tus vestidos*

*y desordena tus negros cabellos,
y el hijo tuyo, tu hijo,
el más desvalido,
el más transido,
ya no te ve,
porque la luna te vistió de noche
y un dios malhadado te convocó a su mesa.*

*Madre,
la sangre que me diste
es hoy un veneno que me sale
por la herida de tu recuerdo
y por la pena de tu distancia.*

*Madre,
el mar no es el mismo
sin tu voz que lo evocaba,
ni las flores ostentan tanta belleza,
como cuando competías
con su alegría y con su fragancia.,*

*Madre,
te llamaron.
Alguien más fuerte que yo
pronunció tu nombre
y te convocó a su lado.
Cuando te grité,
cuando lloré sobre tu pecho,
dalia vencida,
habías marchado a su encuentro.*

Madre muerta Poema II

"Morí cuando ella murió
y me enterraron con ella."
Manuel Navarro Luna

*¿Por qué mueren las madres?
¿Hay derecho a llamarse «hijo»
sin una madre cerca,
lista a estrechar, a cubrir, a perdonar?
Un hijo sin madre
no está completo,
es como una piedra, un carbón, una saeta...*

*¿Qué haré, cuando los demás hijos
me pregunten por mi Madre
y yo no pueda,
orgullosa y triunfante,
enseñarte?
¿Qué haré,
cuando, al anochecer, no llegues?*

*El animal sin madre
la busca un rato...
Luego, se olvida de ella.
Yo no ceso de buscarte,
de llamarte,
de esperar tu amada voz.*

*Por eso,
nunca comprenderé,
Madre,
por qué moriste,
ni por qué me quedo sin horizontes
cada vez que te recuerdo,
ni por qué sangra el crepúsculo
cuando evoco tu figura.*

La madre muerta
Poema III

"¡Ay, madre! te implora el niño,
¿dónde te encuentras ahora?"
Humberto Díaz Casanueva

*Yo no sé qué es más fuerte,
Madre,
si esta tempestad en que las ramas,
al infatigable viento,
chocan, se abrazan, se retuercen y aúllan,
o la tormenta que tu partida
desencadenó en mi corazón.
No sé si esa lluvia que cae atormentándose,
es más recia que la que se precipita
de mi corazón a mi cerebro
cuando acato que no estás.
No sé si mis ojos
han llorado más que esas nubes violentas,
o, si mi voz, llamándote,
se ha desgarrado más
que el cercano y aterrador trueno.
No sé, Madre,
no sé nada,
ni nada comprendo de tu partida,
ni de tu lejanía,
ni de la infinita distancia que nos separa.*

Solo silencio Poema I

"Absint inani funere naeniae
lutusque turpes; et querimoniae
compesce clamorem; ac sepulchri
mitte supervacuos honores."
Horacio. Odas II, 20

*No mortaja de seda
o terciopelo.
No en ataúd
de sándalo o caoba.
Sin responsos dolientes
ni fúnebres plegarias.*

*No en bóveda de mármol o granito,
ni epitafio sonoro y delicado.*

*Enterrado en tierra pura,
sin rezos, sin suspiros,
sin lágrimas, sin duelos.
Solo, en silencio,
como búho en la noche
que se pierde sin huella.
Solo, como la flor que se desmaya
y muere. Sin cantos, sin rezos,
sin lágrimas, sin duelos,
en absoluto silencio,
como el vuelo de una gaviota
sobre el incansable océano.*

Solo silencio Poema II

"¡...el cuerpo desnudo de una palabra muerta
sobre una larga primavera de silencios!"

Manuel Navarro Luna

*Un inmenso silencio,
como el grito de la Muerte;
un laberinto de silencios,
desolado
como el vacío;
un silencio.*

*Solo el silencio
debe marcar
el camino,
señalar el sendero
de los rebelados
contra el amor,
contra el miedo,
la pena y la Muerte.*

*Tal vez en el sepulcro
ese silencio
sea un canto de victoria
y el símbolo de los elegidos,
de los ungidos por el Dios del amor,
que es el mismo Dios de la Muerte
y del silencio.
Desde un acantilado,
la gaviota,
sin alas,
pretende elevarse hacia el horizonte.
Vencida,
en silencio se acurruca para morir.
La voz no está hecha de silencios,
ni la palabra,
ni la protesta.
La voz es el único don
que nos humaniza.*

*Esperamos la vida
en silencio;
en silencio, la perdemos.*

*La voz de la Muerte está hecha de silencios,
como la música de las esferas.*

*Un halcón,
sin garras,
se muere de hambre
en silencio.*

*¡Alas a la gaviota!
¡Garras al halcón!*

*Y veréis en el horizonte
la gracia del vuelo silencioso
y sobre el cuello del inocente amante
la sangre
deslizarse en silencio.*

Solo silencio
Poema III

"My name be buried where my body is."
Shakespeare

*Que no se diga
al morir:
«Descanse en paz»;
porque no descansaré.
Llegarán a visitarme
nuevos vecinos
amigos nuevos
me acosarán.*

*Me llamarán,
a cada instante,
la soledad y el quejido de las sombras.*

*Que no se diga: «Era bueno».
Fui un egoísta, un ruin,
un interesado, un hipócrita.*

*Que no se diga:
«Dios lo haga perdonado»,
porque de nada tendrá que perdonarme.
Me dio la vida y me la quitó
porque quiso,
solo porque quiso.*

*Que no se diga nada.
Que haya silencio.
Solo silencio.
Nada más que silencio,
porque la Muerte
ha vencido al Amor
con la fuerza de la tumba.*

*«Solo el ataúd tiene razón.
La victoria es del cementerio.»*

Vicente Huidobro